



**LECTURA DE MICRORRELATOS
IV ENCUENTRO TORREJÓN
LITERARIO**

Viernes 6 de abril 2018

Centro Cultural "Las Fronteras"

**PINCHA AQUÍ Y LEE
LOS MICRORRELATOS PRESENTADOS**



Ayuntamiento de
TORREJÓN DE ARDOZ
Concejalía de Cultura

**Microrrelatos de Autores Locales y autoras premiadas
en el III Premio “Mujer al Viento”**

1. Pilar Alonso de Pedro – “Ausencia”
2. Zulima E. Antuña - “La otra orilla”
3. Fernando Calvo – “¡Estoy harto!”
4. Ana Fructuoso – “Piel de niña”
5. Carmen García – “Futuro”
6. Alma Malión – “Dame la mano”
7. Alfonso Martín – “Declaración”
8. Constantino Mediano – “La prueba”
9. Javier Molina – “El tunel de Bocanegra”
10. Ramona Palomares – “El fin del mundo”
11. Sergio Pardo – “El fin tras el fin”
12. Isabel Prescolí - “Grados de veneno”
13. Patro Salcedo – “Carta a mi padre”
14. Alberto V. Monsalve – “Gélida relación”
15. Aitana Martos - “El cementerio”

AUSENCIA

Se levantó como ya era habitual en el, sus ochenta y seis años pesaban, en esa vida llena de altibajos.

Viudo con tres hijas y una segunda esposa que le quiso por dinero. Esperando separarse de ella desde hace dos años.

Cuando el juicio se iba acercando la vida le dio un nuevo revés.

Llevaba un mes que su organismo estaba dejando de funcionar.

Llegaron los resultados su metástasis era evidente, dejaba de funcionar sus órganos vitales.

Sus hijas siempre pendientes a ese padre que les dio la vida, veían que no llegaría a su divorcio.

Decidieron por su cuenta hacer feliz a su padre. Entraron en la habitación donde se encontraba. ¡Papá, papá! por fin tienes el divorcio.

El padre con lágrimas en los ojos dijo: Ahora puedo descansar en paz ya puedo irme con tu madre.

Acto seguido cerro los ojos dejándose llevar.

Pilar Alonso de Pedro

EN LA OTRA ORILLA

El viaje había sido agotador, tras una travesía que duró dieciséis días en un barco desvencijado que hacía su último recorrido, atracamos exhaustos en medio de una tormenta tropical de dimensiones desconocidas. En medio de esa barahúnda llegamos a nuestro destino.

Al día siguiente salió un sol explosivo que iluminó todos los rincones. La naturaleza estaba en estado salvaje y su belleza era incomparable, sus montañas y volcanes tenían un halo de cuento de hadas, además del clima que se disfrutaba en una permanente estación primaveral. Sus paisajes, sus inmensos y bellísimos lagos eran el complemento ideal a ese cuadro surrealista que cualquiera desearía contemplar permanentemente.

He vuelto mil veces con el pensamiento al país dorado, a su paisaje, a sus gentes dotadas de una amabilidad innata, a su maravilloso colorido. He vuelto a su historia grabada en jeroglíficos indescifrables que la hacen misteriosa y cautivadora. He vuelto al paraíso.

Zulima-Ester Antuña

¡ Estoy harto !

Estoy harto de ver que cuando el pueblo lucha por la justicia, cuando se manifiesta por vivir, los esbirros lo esposan, le pegan, lo encarcelan, lo multan.

Estoy harto de no ser libre y de que no seamos libres . Han hecho de este país un país herido :

Hay niños y niñas que pasan hambre, hay familias que pasan frío, les cortan la luz , el gas , hay seres humanos que duermen al raso envueltos en cartones .

Hay seres humanos que comen lo que otros tiran , hay familias arrojadas de sus casas .

No me gusta vivir en este país donde pasa lo que pasa , viendo lo que veo.

No es justo que el rico sea cada día más rico y que el pobre sea cada día más pobre .

Hoy el obrero trabaja por un sueldo de hambre , hemos vuelto atrás.

No quiero vivir con la boca cerrada, me faltaría el oxígeno para respirar .

Y algunos me llamarán demagogo porque digo la verdad .

Hagamos la utopía realidad para otra realidad .

Fernando Calvo García.

PIEL DE NIÑA

Elisa se despoja de la peluca delante del espejo y acaricia temblorosa su cabeza afeitada. Rechaza ese color cetrino de su piel y unos ojos hundidos y rodeados de sombras que le devuelven la mirada. Sonríe buscando una imagen de consuelo pero su sonrisa no es más que una mueca triste y patética. Tras ella, en la cama, duerme Cesar ajeno a su turbación, a la aprensión que siente hacia el monstruo en el que se ha convertido. Lo mira y lo añora, aquellos besos.

Despacio, etérea, como una pluma que lleva el viento, se desliza a su lado, se acerca sin tocarlo y respira su olor, se impregna del calor que despide su cuero, escucha como late su corazón y, sin proponérselo, le invade el deseo. El, siente su cercanía y besa con ternura su cabeza sin pelo, encima de sus ojos donde antes estaban las cejas, y va bajando, sin prisa, beso a beso, hasta alcanzar su pubis blanco, desnudo como el de una niña, y la hace estremecer, y cuando todo estalla y el aire estático de la habitación se llena de partículas de fuego, Elisa llora emocionada por un amor tan inmenso.

Ana Fructuoso Ros

FUTURO

Aquella noche llegaron otros. Venían hambrientos y ateridos de frío; les dimos un poco de carne y luego nos acurrucamos todos juntos para dormir.

El viento y la nieve arreciaban fuera de la cueva. Al amanecer, uno de ellos, el más grande, había muerto. Todos nos alegramos. ¡Por fin teníamos carne para una semana más!

Carmen García González.

Dame la mano

La primera vez se asustó, pero después de tantos años en el turno de noche, que ella paseara delante de las cámaras, formaba parte de su rutina. Sabía que cuando aparecía era para llevarse a uno de aquellos ancianos a los que él velaba el sueño.

Anoche, al pasar frente a la cámara, se detuvo. El vigilante sintió un agudo dolor en el pecho mientras la mano de la muerte se extendía hacia él.

Alma Malion (Esther Zárate)

DECLARACION

Permíteme que diga algo. Déjame que lea esto. Es un ratito, no tardo. Sólo es un momento.

Esta alocución va dirigida a ti, a la que amé, amo y amaré

Desde que tengo uso de razón, me enamoré de tu ser.

Cuanto mejor conozco tu lindo y fastuoso cuerpo, más deseo gozar en él.

Tu profunda belleza me encandila, deseando penetrar más y más en ti.

Mientras tú me ignoras, yo guardo y admiro los dibujos que por el mundo hay de tu estampa.

Algunos te maltratan, odian tus colores, incluso tus notas musicales.

En ocasiones, pretenden eliminarte, pero eres fuerte.

Otros quieren despojarte de parte de tu hermosura. Son seres despreciables.

Todo el que viene a ti, es bien acogido, aunque algunos no te merezcan.

Por eso te digo que, entre todas las que existen en el planeta, tú eres la que más quiero ¡ESPAÑA!

Alfonso Martín Bautista

“La Prueba”.

La mañana en el pequeño auditorio había resultado insulsa. El equipo de casting, con el director al mando, parecía cansado tras escuchar a numerosas solistas. Todas grandes voces.

- **Ninguna tiene algo especial para ser la protagonista – repetía el director -.**

Sin embargo, apareció ella, pelirroja, melena rizada, cuerpo espectacular y ropa ajustada.

- **Salid todos – balbuceó el director -.**
- **¡Ya estamos! – protestó una de las integrantes del casting -.**
- **Siempre la misma historia – masculló uno de los chicos del equipo mientras salían -.**

El escenario quedó a media luz.

- **Quítate la ropa – dijo el director -. Quiero verte en ropa interior.**
- **Se trata de un musical de época –protestó ella -.**
- **Es importante para mi decisión, ya sabes.**

Ella se desvistió, bailó y cantó.

- **Acércate – ordenó él -.**

El puso la mano en su cadera baboseando ligeramente, y de repente ella unas esposas en su muñeca.

- **Estás detenido, hace tiempo que te seguimos la pista.**

Constantino Mediano Velarde.

EL TÚNEL DE BOCANEGRA

Cuentan que el coche tomó el desvío hacia una carretera secundaria antes de llegar a la capital, y que por eso no pasó por el pueblo. Así que nadie recuerda un Dodge del 61, de color negro, ocupado por una joven pareja, vecina del sheriff del condado. Alguien los vio más tarde en una gasolinera en las estribaciones del puerto de Bocanegra. Pero nadie supo de ellos después de que reanudaran la marcha, por aquella carretera que ascendía la montaña en curvas de herradura.

Quince días de vana búsqueda hicieron cundir el desánimo entre los vecinos del pueblo, temerosos de que el túnel que corona el puerto hubiese saciado su apetito con un Dodge del 61.

Cuentan que no era la primera vez que un coche desaparecía en las fauces del túnel para no volver a ver la luz.

Javier Molina Palomino

El fin del mundo

Ana está escuchando la radio, de pronto se interrumpe la emisión y el locutor, muy alterado, explica que se que se aproxima una invasión, Ana no sabe a qué se refiere, pero debido a su obsesión por la Ciencia-ficción cree que pueden ser los Extraterrestres.

O tal vez no, claro que con tantas barbaridades, cometidas por el Ser Humano, esta situación solo podía tener un final.

Sean extraterrestres o no los que invaden, el resultado es: El fin del mundo. Aunque también puede que sea el fin del mundo pero tal como lo conocemos, y, que al final, hayamos conseguido sensatez y seamos capaces crear un mundo diferente, un mundo mejor.

¡Ojalá Ana tenga razón!

Ramona Palomares

El fin tras el fin

Aquellos jóvenes que fueron uno durante la infancia ya eran adultos. Con pasos vacíos, divagaban por mundos completamente opuestos. Tras su idilio existieron otras parejas, que no terminaron de cuajar por la ausencia del amor auténtico.

Finalmente, ambos encontraron a aquellos que aparentemente les completaban. Se casaron y formaron sus familias; pero esa felicidad era fingida. No dejaban de recordarse el uno al otro, no dejaban de preguntarse qué habría sido de ellos si hubieran atendido a su mundo interior, en lugar de dejarse arrastrar por estupideces sin sentido al transitar de la niñez a la adolescencia y luego a la madurez.

Los gritos de los hijos, los gastos de recibos e hipotecas y los besos de otros labios que apenas reconfortaban les devolvían a la absurda realidad, esa que ellos mismos bordaban con retales cochambrosos que encontraban en su erróneo caminar día tras día.

Sergio Pardo Delgado

Grados de veneno

Llega tarde..., un día más. Ocupa su pupitre. «Lo siento, me dormí», se excusan sus ojos. Le dedico un gesto condescendiente que corresponde con un amago de sonrisa. En su estómago, ese maldito nudo. «¿Y ese moretón? ¿Y esos arañazos?», ya ni le pregunto. «Me caí de la cama. Rodé por las escaleras. Derrapó la bicicleta. Tropecé con una puerta». ¡No conocí criatura más torpe!... Oh, sí, sí la conocí. Odio mi celda. Odio a los cancerberos. Odio las cadenas que me cercan.

Suena el timbre. Recreo; no para mí. Necesito ver el rostro cobarde. Corro por callejas de sombras perpetuas. Franqueo el portón. Subo las escaleras. Golpeo la puerta. Como respuesta, una amenaza que funde mis cadenas. Fusión que rápidamente se solidifica tomando forma de ariete. ¡Soy ariete! La puerta cede al tercer impacto. Avanzo por el pasillo. Breve es mi travesía. Arribo al salón. Huelo a la víbora emboscada. Ahora la veo. Su mirada quiere fulminarme. No retrocedo. No le tengo miedo, ya no. Dos fieras encaradas: yo furioso; él borracho. Mi alma se desata en reproches. Me escupe, pero su veneno no logra paralizarme. Se abalanza sobre mí. Forcejamos...

Sangre. Gritos. Sirenas. Carreras.

«Un accidente», balbuceo.

«Legítima defensa», sentencian.

El veneno se ha evaporado. Pequeño, no volverás a llegar tarde, ni traerás ese horrible nudo en el estómago, ni caerás de la cama, ni derrapará tu bicicleta, ni tropezarás con puertas. Nunca más llegarás tarde.

Isabel Prescolí

Carta a mi padre

Ciento veinte años papa que naciste. Hoy te llevo y me duele el corazón de verte siempre curvado, cavando con el azadón la huerta.

Aprendiste a respetar la tierra, la conocías como si hubieses sido su creador. Tu cara siempre llevaba una sonrisa apagada. Nunca perdonaste, que la enfermedad de la abuela tan joven se la llevara. Dejando a seis niños, la mayor de doce años y el menor sin poder amamantarse.

Nunca sabremos por que pasan las cosas. En mi ser, siempre permanecerá, aquel día de Abril cuando salía de la escuela; tú me estabas esperando, llevabas una rama de olivo en tu mano, yo extrañada, nunca habías ido a buscarme: porque la tierra te llamaba, y en las noches de luna llena, ella también te necesitaba.

Recuerdo, regresábamos yo jugando miré a una pequeña loma cercana y te dije - ¡Papa aquellas mula no quiere arar y un señor la sigue en un caballo!

Me miraste a los ojos con un cariño que nunca vi en los tuyos: Me cogiste de los hombros y con voz entrecortada me dijiste-

-Nena no te asustes lo que has visto es un toro. ¡Yo solo quería correr y correr! te decía-

- ¡Papaíto, papaíto corramos! Me miraste y dijiste-

-No grites, no te muevas, con tu mano me tapaste la boca y con el brazo me sacaste del camino adentrándonos en la siembra. Cuando mis ojos vieron al toro enfrente, parado y escarbando la tierra. Ya no recuerdo, solo sé que pasaron muchos años que no pude volver por ese camino.

Tu vara de olivo y tu fuerza mental, fue la que nos salvó la vida. Tu inteligencia de adentrarnos en la siembra, hizo que el toro cogiera el camino. Te recuerdo acariciándome para que abriera los ojos y me decías-

-Nena, nos hemos salvado, nos hemos salvado.

Papa como te entiendo; hoy sé que aquellos besos que esperaba de ti, tú nunca los recibiste de tu madre, sabes, mi corazón se anchía recordándote cuando tú ya mayor aquellos besos y sonrisas, los llevan mis hijas en su piel.

Por algo Dios quiso que el día del toro estuvieras a mi lado. En los días previos a tu marcha, de tus labios salían dos frases repetidas: Dios mío, Dios mío, Madre mía, Madre mía.

Patro Salcedo Poza

Gélida relación.

El cuerpo apareció cuando se fundió el muñeco de nieve. Ella se mostró fría en su declaración.

Alberto Vicente Monsalve

El cementerio

Es un cementerio peculiar, un lugar extraño. No hay tumbas, no hay nombres. Su disposición es aleatoria: aquí, donde caes, te quedas. Ese es tu sitio, bienvenido a la eternidad. Ni siquiera serás enterrado, no hace falta. Con el abrazo del agua ya basta. Tendrás alga y coral rojo en vez de tristes crisantemos.

Este cementerio no puede ser encontrado, pero se intuye. Y si vas en un ferri Tánger-Tarifa, tal vez lo sientas. Un escalofrío: son los huesos mojados, que cantan. Cantan plegarias para aquellos que navegan, los que se apiñan sobre pedazos de plástico inestable y temen al frío beso del agua, sin saber que el frío les espera en tierra. Miradas gélidas, ayudas congeladas, mentes de escarcha oscura.

Si sientes ese escalofrío, cierra los ojos y guarda respeto. Estas pisando tierra santa. Si el corazón te da de sí, derrama una lágrima. Es lo mínimo que puedes hacer por aquellos a los que condenaste al fondo del agua.

Aitana Martos Sánchez